

ct

Souvenir

de
Pablo Díaz Morilla

(fragmento)

PERSONAJES:

Solomon Shereshevski

Su esposa, Magda Shereshevski

El doctor Alexander Romanovich Luria

En la Rusia de los años 20 un periodista llamado Solomon Shereshevski fue diagnosticado de una enfermedad de la que, más de 80 años después, apenas se han conocido 6 ó 7 casos más. Se trata de la hipermnnesia, la triste habilidad de recordar hasta el más ínfimo detalle vivido.

Souvenir intenta imaginar su historia, la de su mujer Magda y la del doctor que le trató durante más de 20 años.

Ésta es la historia de Solomon Shereshevski, el hombre que no podía olvidar.

INTRODUCCIÓN

Sentada en la cama, MAGDA. SOLOMON se sienta a su lado y comienzan a estudiar, SOLOMON con la pizarra de mano al lado, escribe y borra, escribe y borra... Suena una preciosa canción en francés, SOLOMON acaricia a MAGDA mientras escribe y borra, escribe y borra. MAGDA sonríe tumbada en la cama practicando la pronunciación en francés sin que oigamos sus palabras. SOLOMON en cuanto ella se descuida, la mira. La canción en francés es preciosa y en sus gestos de cariño y estudio casi podemos intuir que bailan al ritmo que marca. MAGDA da un salto y se sitúa de pie frente a SOLOMON aún sentado en la cama. Con uno de los libros en la mano, MAGDA lo abre al azar.

MAGDA
¡Rastrear!

SOLOMON
Voie.

MAGDA
Ratero, raterillo...

SOLOMON
Voleur, aunque también usan pickpocket, como en inglés.

MAGDA
Realzar.

SOLOMON
Améliorer.

MAGDA Y SOLOMON quedan congelados. LURIA aparece por un lado del escenario. Lleva su bata, ahora arrugada, descuidada, envejecida como él.

LURIA
Ésta es la historia de un hombre que tenía un tornado en la cabeza. Los tornados lo arrastran todo, así que su cabeza arrastraba palabras, formas, colores... Y como arrastran todo, su tornado en la cabeza también arrastró a su esposa. Ésta es la historia de mi amigo Solomon Shereshevski. Debo decirles que no estoy seguro de que él fuese amigo mío. Yo a él sí lo consideré así. Es la historia de cómo amó a su mujer, aunque tampoco estoy seguro de que ella considerase que la amaba. Es la historia... (Se arrepiente) Es sólo una manera, incompleta, inexacta, inútil... de contar su historia. (LURIA los mira para darles paso)

MAGDA
Recordar.

SOLOMON

¿Qué?

MAGDA/LURIA

Recordar...

MAGDA baja el diccionario. En la mente de SOLOMON se agolpan recuerdos de manera frenética mientras se acerca lentamente a prosenio. Suenan campanadas, himnos, canciones francesas. LURIA y MAGDA parecen haber vuelto a cada uno de esos momentos. Finalmente, y tras unos angustiosos segundos en los que toda la obra gira alrededor de un hierático SOLOMON, todo se detiene de nuevo.

LURIA

¿Y esto? Es sólo un recuerdo. (Pausa) Traten de recordarlo.

LURIA chasquea sus dedos para dar paso a la acción y sale.

ESCENA I

SOLOMON y MAGDA se levantan de la cama jugueteando. ELLA lleva un precioso camisón y él sólo unos pantalones. Huyen el uno del otro como en un correpilla. Él se detiene a veces cuando toca su mano. Siente su olor. Su tacto. A veces sólo parece oír sus pasos escabulléndose de él. Saborea su presencia como su bien máspreciado. Ella no presta atención a estos detalles y continúa corriendo con una sonrisa siempre dibujada en el rostro y en la mirada. SOLOMON y MAGDA continúan correteando. MAGDA da unos pasos y, al fin, para. SOLOMON llega tras ella y la abraza por la espalda como quien acoge un paraíso entre sus brazos.

MAGDA

(Suspira levemente sentada en el suelo) Vuelve a recitármelo.

SOLOMON

¿Otra vez?

MAGDA

¡¡Sí!!

SOLOMON

(Recita un fragmento de "La divina comedia" de pie sobre la cama) "Yo me volví hacia la voz amorosa de mi consuelo y desistí de expresar cuál fue el amor que vi entonces en sus santos ojos; no sólo porque desconfié de ellos, sino porque la mente no puede repetir lo que es superior a ella si otro poder no le ayuda".

MAGDA

¡Vuelve a recitármelo!

SOLOMON

¿Otra vez?

MAGDA

¿Qué te cuesta? Te lo sabes de memoria, ¿no?

SOLOMON

(Se encoge de hombros) Es muy bonito, así que... no me cuesta retenerlo. Me pasa como con tu cuerpo. Es tan hermoso que lo quiero siempre cerca de mí.

MAGDA le mira, sonríe con un brillo en los ojos y SOLOMON accede a su petición.

SOLOMON

(Recita el mismo fragmento de "La divina comedia" de pie sobre la cama) "Yo me volví hacia la voz amorosa de mi consuelo y desistí de expresar cuál fue el amor que vi entonces en sus santos ojos; no sólo porque desconfié de ellos, sino porque la mente no puede repetir lo que es superior a

ella si otro poder no le ayuda".

MAGDA, feliz, corre hacia él y se besan como premio.

MAGDA

Dime cómo lo haces. (Sentándose en la cama)

SOLOMON

Ya te lo he dicho. No hago nada. Me acuerdo de una palabra, y ésta me lleva a otra, a sonidos, y entonces sale la otra.

MAGDA

Tendrás algún truco.

SOLOMON

Ése es el truco. No pensarlo.

MAGDA

¿Y desde siempre?

SOLOMON

(Va a la cama junto a MAGDA) No siempre. Sobre todo desde hace dos años.

MAGDA

¿Desde hace dos añ...?

SOLOMON

Desde que te conocí.

ELLA besa su cuello. Le abraza. Va a separarse de ÉL, apartando los brazos en una última caricia.

MAGDA

Pues me alegro de haber sido la musa de tu nuevo don, pero...

MAGDA se separa lentamente, pero él la retiene con el brazo, le fuerza a pegar el brazo de nuevo a él.

SOLOMON

Schhh... tu pelo huele a la canela del Prianik de mi madre, a cedro... y a esos arbustos del patio de la escuela.

MAGDA

Pues este arbusto se tiene que ir.

MAGDA va a vestirse.

SOLOMON

No me gusta ese trabajo. Vuelves cansada, y te sabe el cuello a ese jabón de las sábanas grandes...

MAGDA

Es raro el día que usamos ese jabón. (Se huele). Y a mí nunca me olió mal. Además, han comprado máquinas nuevas para las sábanas grandes, son inmensas. Deberías verlas.

SOLOMON

(Ofendido de repente, algo parece haberle sentado mal) No insistas.

SOLOMON comienza también a vestirse.

MAGDA

(Terminando de vestirse) Bueno, allá tú si no quieres venir.

SOLOMON

Ya te he dicho que no quiero ver a tu jefe.

MAGDA

Alexei no es mi jefe, es el capataz, y es un gran capataz. Te lo he dicho mil veces. Ayuda como uno más. Trabaja. DEBERÍAS CONOCERLO.

SOLOMON

Me contaron cosas de él. Y hueles distinto si estás con él.

MAGDA

(Sorprendida) ¿Qué?

SOLOMON

Se va la canela. Siguen el cedro y los arbustos, pero la canela es ahora harina y tabaco barato.

MAGDA

Digo que qué te contaron.

SOLOMON

Nada grave, y hace tiempo.

MAGDA

Fuma poco. Pero fuma. Ya sé que no te gustan los hombres que fuman, pero todos los hombres fuman.

SOLOMON

Yo fumaría... por el sabor... Y por ver el humo huyendo... Pero el olor se queda... y se queda.

MAGDA

(Irónica) El humo huyendo... (Le recrimina con una sonrisa mientras le besa y se marcha) ¿No pasan cosas en esta ciudad hoy, Shereshevski?

SOLOMON

Muchas.

MAGDA

(Marchándose) Pues corre... ¡al periódico a escribirlas!

SOLOMON queda solo y se pone la chaqueta, mira al frente.

SOLOMON

(Repite para sí mismo) Muchas.

SOLOMON queda un segundo quieto y luego se levanta. Sale por el mismo lado que ella.

ESCENA II

La misma cama deshecha. MAGDA y SOLOMON llegan vestidos de manera elegante, ella lleva un precioso vestido de flores y él un traje humilde pero elegante. Vienen hablando animados, de la mano. Ella ríe de alguna ocurrencia de él.

MAGDA

(Terminando una carcajada) Aaaah... ¡Me caen muy bien tus amigos del periódico! (Se quita los zapatos)

SOLOMON

Hablan demasiado, pero sí, la mayoría son todo lo buena persona que puede ser un periodista.

MAGDA

Tú eres periodista.

SOLOMON

Yo sólo escribo.

MAGDA

Y esa pareja... Tu jefe Vladimir y ella, ¿cómo se...?

SOLOMON

María... María Vlovda.

MAGDA

No paran de discutir, de meterse el uno con el otro, pero parecen quererse tanto...

SOLOMON

Se quieren. Se conocieron en abril del 16 y a los tres meses ya estaban casados, viviendo en la vía Levna, ella se mudó de Kiev sólo por estar con él.

MAGDA

¿Cómo sabes tantas cosas?

SOLOMON

Me lo contaron.

MAGDA

Es raro... no parece que hablen mucho de su vida.

SOLOMON

Apenas. Me lo contó Vladimir hace mucho.

MAGDA

Podríamos invitarles un día a comer...

SOLOMON queda quieto un instante, luego sonríe, acaricia el rostro de MAGDA, tierno. Parece condescendiente hacia Magda, pero nos damos cuenta que es hacia él mismo.

SOLOMON

Magda, son muy buenas personas... maravillosos... pero piensan que estoy loco.

MAGDA

¿?

SOLOMON

Una vez le dije a Vlad que cuando escucho su discurso de reparto de tareas de la mañana su voz es azul y tiene tacto de esparto.

MAGDA

El azul y el esparto son buenos, los relacionas con cosas buenas.

SOLOMON

Explícaselo tú a Vladimir.

SOLOMON pone su canción francesa favorita en el gramófono para huir de la conversación. Bailan.

MAGDA

¿Sabes por qué piensa Vladimir que estás loco?

SOLOMON la mira.

MAGDA

Porque estás loco, Solomon Shereshevski.

MAGDA sonríe. SOLOMON sonríe también. Se besan y bailan. En la segunda vuelta de la canción MAGDA sale. SOLOMON sigue bailando hasta que se descubre solo. De repente, no reconoce el espacio en que se encuentra (la cama, el despacho) hasta que se ve en la calle, justo donde ocurrió el accidente del tranvía. Le asaltan los recuerdos, los sonidos, se acerca la mesa de su máquina de escribir y arranca a redactar su propia crónica de manera inevitable.

ESCENA III

SOLOMON está evidentemente agotado, suda sin dejar de teclear sentado ante la máquina de escribir. Un enorme montón de folios que no habíamos visto antes ha aparecido ahora en la mesa. SOLOMON escribe con fuerza, centrado en su quehacer, golpea las teclas casi con rabia. MAGDA entra en la habitación. Tras un instante en la puerta, entra. Se sorprende de verle allí.

MAGDA

¿Qué haces aquí?

SOLOMON

(Sin mirarla) Me ha mandado aquí Vladimir.

MAGDA

No viniste anoche y ahora... ¿P... por qué no estás en el periódico?

SOLOMON

No me... no me dejaban terminar el artículo y...

MAGDA

¿Qué artículo, Solomon? ¿Qué ha pasado?

SOLOMON

(Apenas puede pensar) El tranvía de la plaza Miatsniskaya... el niño...

MAGDA

¡Fue horrible! Pero... (Extrañada, entra en el dormitorio) Pero lo publicasteis... esta mañana...

SOLOMON

Lo publicó Vladimir... No había apenas nada de lo que yo escribí...

MAGDA se acerca asustada para leer lo que SOLOMON está escribiendo.

MAGDA

Pero... ¿aún sigues con...?

SOLOMON

(Sin dejar de teclear) El artículo... Es importante. Es importante saber qué ha pasado.

MAGDA

Ya lo saben. Toda la ciudad lo sabe.

SOLOMON

Me mandaron a mí. Vlad sabe que me gusta más escribir sobre las charlas, las actividades de la biblioteca... Los... pero no había nadie en la redacción y...

MAGDA

¿Por eso no viniste anoche? ¿Pasaste la noche escribiendo?

SOLOMON

(Sin escucharla, se adelanta como si de nuevo estuviera en el lugar del accidente) Había aún mucha gente cuando llegué... los médicos aún estaban y hablé con el chico mayor que iba con él, y apareció la madre, que hablaba palabras rotas, hablaba cristales y el conductor estaba todavía llorando y la calzada estaba roja y había algo en el aire que sabía a blanco, todo blanco y... ¡Y Vlad no quería que lo contara todo! ¡Deben saberlo todo!

MAGDA

(Forzando a que la escuche) ¡Solomon! ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado en el periódico?

SOLOMON

Tardé en llegar, necesitaba hablar con la gente, ver al niño, saber si... los médicos... Y cuando llegué al periódico no podía parar de escribir, Vlad me dijo que dos páginas, que no teníamos tiempo y lo dijo con el tono siseante que... que... pero yo empecé a escribir y...

SOLOMON vuelve a la máquina a escribir de manera frenética.

MAGDA

¡Pero las he leído! He leído tus páginas, ¡sabía que eran tuyas! Son tan... parecía estar allí... Sentí la sangre y al niño y...

SOLOMON

¡Vladimir borró palabras... frases enteras! ¡No son mis páginas, son las de Vladimir!

MAGDA intenta calmarle y le lleva hacia la cama.

MAGDA

Vamos, termina... Termina y ven a la cama, debes estar tan cansado que...

SOLOMON

¿Terminar?! ¡Aún no he descrito al conductor, su mandíbula... su aliento seco a hoja de eucalipto...

MAGDA

Solomon... Solomon, por favor... Tienes que descansar un poco...

SOLOMON

(Sin mirarla, categórico) Me han despedido.

MAGDA

¿Q... qué?

SOLOMON

Me han despedido del periódico, no voy a volver.

MAGDA

Pero... pero... No, hablaré con Vladimir... con María... Estás mal, lo estás pasando mal y lo entend...

SOLOMON

He insultado a Vladimir... No querían que se supiera la verdad... Que la gente sepa, que... Y Vladimir ya no habla palabras azules y... Ya no hay olores en el periódico... (Pausa) Sólo a tinta, a tinta sólo.

SOLOMON vuelve a la máquina con su ritmo frenético, ya no existe nada a su alrededor más que sus recuerdos y su necesidad de escribirlos. MAGDA intenta de nuevo captar su atención sin éxito y finalmente sale.